

¡Piénsatelo! (14)

Según la tradición cristiana, basada por cierto en la Biblia, Jesús de Nazaret nació en el pueblo de Belén hace ya algo más de dos mil años. Es verdad que no se sabe en qué día nació – el 25 de diciembre no es más que un día festivo pagano "bautizado" y "santificado" por conveniencia – ni tampoco en qué año, ¡aunque hay razones de peso para pensar que fue varios años "antes de Cristo"!

Ahora, fuera cuando fuese, el nacimiento de Jesús fue muy especial; lo fue, en parte, por la circunstancia – única y sobrenatural – de que había sido concebido sin la intervención de ningún padre humano; y también por el hecho – otra vez único – de su "preexistencia" – o sea, que la persona que había sido concebida y que nació, ya existía desde antes – de hecho, ¡desde siempre! Por eso Jesús mismo solía referirse a su nacimiento como el momento cuando había "venido" a este mundo (desde otro mundo, se entiende).

Uno de los muchos ejemplos de ello lo tenemos en el Evangelio según Lucas, en el capítulo 19 y en el versículo 10: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" – probablemente la frase más importante de todo el Evangelio según Lucas y que lo resume todo. De estas palabras de Jesús se pueden sacar una serie de verdades trascendentales:

(1) Su humanidad

"El Hijo del Hombre" era el título que más le gustaba a Jesús usar de sí mismo, y apunta a su auto-identificación con los seres humanos; era, en un sentido, y se sentía, uno más de nosotros.

(2) Su divinidad

En la Profecía bíblica de Daniel y en la literatura apocalíptica judía, "el Hijo del Hombre" era una figura divina que un día irrumpiría en el escenario de este mundo.

(3) Su preexistencia

Al decir Jesús: "El Hijo del Hombre vino...", y no, por ejemplo: "Yo nací...", hace alusión a su (eterna) preexistencia como el Hijo de Dios, el Verbo (la Palabra viva) y el que correspondía a uno de los "yoes" dentro del único pero plural ser divino.

(4) Su misión

¿Para qué vino aquel "Hijo del Hombre"?: "...para buscar y salvar lo que se había perdido." En el contexto inmediato (Lucas 19:1-10), tenemos un ejemplo de "lo que se había perdido": Zaqueo, un hombre bajo de estatura – ¡y de código ético laboral, hasta que Jesús lo encontró y lo salvó! Pero Zaqueo no era más que un ejemplo de las personas que "el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar."

(5) Su amor

El amor es el vínculo que une las cuatro verdades anteriores y que explica por qué el preexistente Hijo de Dios se hizo hombre para cumplir una misión así; fue impulsado, motivado, por un amor difícil de entender o de explicar e imposible de medir.

¿Dónde encajas tú en todo esto? La respuesta dependerá de tu disposición de reconocer (o no) a Jesús como ese Buscador y Salvador divino y humano, preexistente y amante, y de reconocerte a ti mismo como otra persona "perdida" y necesitada de él.